

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL 1
SPECIAL ISSUE 1
VOL 13 - 2023
[1-6]

NÚMERO ESPECIAL: IGLESIA CATÓLICA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA, SIGLO XX

*SPECIAL ISSUE:
THE CATHOLIC CHURCH AND POLITICS IN LATIN
AMERICA, 20TH CENTURY*

Silke Hensel

Universidad de Colonia, Alemania
silke.hensel@uni-koeln.de

Stephan Ruderer

Pontificia Universidad Católica de Chile
stephan.ruderer@uc.cl

Cuando en el año 2013 el argentino Juan María Bergoglio asumió el liderazgo de la Iglesia católica universal como Francisco I, el primer Papa latinoamericano, los ojos del mundo se pusieron en las Iglesias católicas de América Latina. El catolicismo jugó un rol central en la historia de América Latina desde la época de la Conquista, e incluso en el siglo XX, las Iglesias católicas nacionales fueron instituciones importantes en las sociedades locales del continente, aunque había diferencias entre los países. A pesar de un creciente proceso de secularización, las Iglesias nacionales lograron mantenerse como un actor relevante del debate público-político. Al mismo tiempo, durante este siglo, se vieron desafiadas por un crecimiento exponencial de las Iglesias protestantes, que ganaron muchos adherentes en las clases populares de los distintos países del continente a través del uso de tecnologías modernas y de métodos carismáticos. Esta "competencia" llevó a varias Iglesias nacionales a reforzar su compromiso socialcristiano y a transformarse en una voz pública importante en los debates sociales de sus países. Esto explica también, entre varios factores más, el rol de "oposición moral" a las últimas dictaduras militares que tuvieron la Iglesia chilena o la brasileña en los años 70 y 80 del siglo pasado.

En este sentido, en la historiografía se ha subrayado que en las últimas décadas hemos estado involucrados en la "desprivatización" de la religión, y que la Iglesia católica reclama

un nuevo papel como voz pública¹. La elección del primer Papa latinoamericano vino a confirmar la influencia pública de la Iglesia católica, que se vio mermada en los últimos años debido a los escándalos de crímenes y abusos sexuales dentro de la institución eclesiástica. Pero, para entender la historia de los países latinoamericanos en el siglo XX, es importante analizar el rol de la Iglesia católica.

Es por esta razón que en el presente número especial de la revista *Historia 396* presentamos seis artículos que analizan el impacto de discursos y actores católicos en las sociedades latinoamericanas durante el siglo XX. El dossier en su conjunto permite acercarse, de manera comparativa, a la historia de las Iglesias católicas en el continente, participando varios artículos con un enfoque concentrado no solo en la "vida interna" de la Iglesia sino también en varios actores colectivos con una fuerte orientación religiosa. Esto significa que se toman en cuenta los factores externos que pueden haber tenido impacto en el comportamiento de la jerarquía episcopal, como son los contextos nacionales y las transformaciones en el catolicismo universal, pero relacionándolas con los debates e intercambios que se dieron dentro de las Iglesias nacionales entre distintos actores que se sintieron parte de la comunidad religiosa. De esta manera, los artículos se inscriben en la historiografía actual sobre la Iglesia que pone el foco en la "sociedad civil" de la misma. Esta idea parte de Daniel Levine -entre otros- quien hizo un llamado a los investigadores a considerar la heterogeneidad de la Iglesia y a fijarse en grupos como los sacerdotes, las congregaciones, los partidos confesionales, los laicos y los órganos de publicación religiosos: "Múltiples grupos y voces disfrutaban de autonomía considerable, independientemente de las presiones de los preladados o funcionarios del Vaticano"². Los textos del presente número especial comparten la idea de que la Iglesia es más que solamente la jerarquía episcopal, y que hay que tomar en cuenta los debates internos de la "sociedad civil" de la Iglesia, para matizar la posición oficial y el comportamiento frente a la política nacional.

De la misma manera, es importante poner la reacción de la Iglesia católica frente a los acontecimientos puntuales en la historia del continente, como, por ejemplo, las dictaduras militares en el Cono Sur en los años 1970, en un contexto de mediano y largo plazo, para poder entender no solamente los factores coyunturales sino también estructuras y discursos que generaron o limitaron el comportamiento de los actores eclesiásticos. Por esta razón, los artículos presentados abarcan un rango temporal desde los años 1930 hasta la década del 80 del siglo XX, para incluir justamente una perspectiva histórica que permita situar el comportamiento de los actores eclesiásticos en su tiempo específico.

1 Casanova, José. *Public Religions in the Modern World*. Chicago, Chicago University Press, 1994.

2 Levine, Daniel. "La evolución de la teoría y la práctica de los derechos en el catolicismo latinoamericano". Wilde, Alex (ed.). *Las Iglesias ante la violencia en América Latina*. México, FLACSO México, 2015, pp. 43-77, p. 48.

Los casos relatados en los artículos, provenientes de distintos países de la región, permiten un diálogo entre diversos ejemplos nacionales para entrar en una comparación que pueda resaltar tanto características específicas de los países tratados como similitudes en el desarrollo histórico de la Iglesia católica y su influencia política.

El artículo de Ruderer revisa los discursos que acompañaron a la fundación, en 1931, de la Acción Católica en Chile y Argentina. La comparación le sirve al autor para subrayar matices y diferencias en los dos discursos eclesiásticos, en general muy parecidos, que prefiguran distintos “horizontes de expectativas” acerca del futuro de la Iglesia. El artículo destaca que la fundación de la Acción Católica en Argentina fue concebida por la jerarquía eclesiástica de este país dentro de un afán integrista y totalizante, donde a la religión le cupo todavía el papel de la única doctrina rectora de la sociedad argentina. Estos discursos prefiguraron un desarrollo histórico de la Iglesia en el siglo XX donde -desde la jerarquía- había pocos espacios para la aceptación del proceso de secularización y para la evolución de un discurso católico progresista que incluye la aceptación de la democracia y el papel de la religión como *una* alternativa en el panorama político. Contrario a estos discursos, en Chile, en una Iglesia igual de conservadora como la argentina en los años 30, sí existía un discurso que dejaba abierto los canales hacia un catolicismo progresista y hacia la aceptación del rol de la religión como un factor dentro del juego democrático. De esta manera, en un momento muy importante en el desarrollo histórico de ambas Iglesias, se establecieron distintos horizontes de expectativas que prefiguraron, entre muchos otros factores, el comportamiento de las Iglesias oficiales durante la segunda mitad del siglo e incluso frente a las últimas dictaduras militares en ambos países.

Un grupo de actores colectivos con una fuerte orientación religiosa, que surgió alrededor de esta segunda mitad del siglo, fueron los partidos políticos de la Democracia Cristiana. Laura Alarcón Menchaca se ocupa del Partido de Acción Nacional (PAN) en México, fundado en 1939 como un partido de la oposición. Muchos de sus miembros y líderes venían de organizaciones católicas y tenían contactos intensivos con partidos demócratacristianos en otros países latinoamericanos. No obstante, como muestra la autora, hubo una fuerte resistencia en el PAN a integrar el partido en el movimiento demócrata cristiano en los primeros años de los sesenta del siglo pasado. Mientras que el sector juvenil panista planteaba a la Democracia Social Cristiana como una opción importante para resolver los problemas de la desigualdad, la injusticia, la pobreza y la falta de democracia, los líderes del partido no estaban de acuerdo. Aunque estos últimos se referían a la situación especial de México, de que ningún partido político podía llevar una referencia a la religión en su nombre y tampoco podía asociarse con organizaciones internacionales, en el fondo, se trataba de un conflicto

ideológico entre una juventud anticapitalista, al igual que anticomunista y fuertemente arraigada en el socialcristianismo, con los dirigentes del partido que veían la posición de los jóvenes demasiado radical. El ejemplo del PAN muestra muy claramente que la fe católica podía integrar muchas corrientes con una visión de la sociedad diferente. Además, el conflicto interno del PAN sobre si asociarse o no con el movimiento demócrata cristiano, se entrelazaba también con elementos del sistema antidemocrático mexicano, donde las elecciones no reflejaron lo que votaba la gente. Por eso, hubo un conflicto entre los panistas que ya no veían un sentido en participar en las elecciones y los que quisieron seguir con esta estrategia. Es decir, la situación política especial en México en la segunda mitad del siglo XX influyó en los conflictos analizados por Alarcón.

Otro país en una situación especial es Puerto Rico, tratado en el artículo de Silvia Álvarez Curbelo. Su estatus de territorio libre y asociado a los EE.UU. interfirió en un conflicto sobre la separación de Estado e Iglesia en la isla. Los protagonistas fueron la Iglesia católica, el Partido Acción Cristiana (PAC), de índole demócrata-cristiano recién fundado en 1959, el gobernador Luis Muñoz Marín y su partido, el Partido Popular Democrático (PPD). La Iglesia católica puertorriqueña y, sobre todo, tres obispos, interfirieron en la campaña electoral de 1960 para apoyar al nuevo partido católico: el PAC. Además de eso, amenazaron a los fieles con la excomuniación si votaban al partido del gobernador Muñoz Marín. No obstante, éste último ganó las elecciones con una cómoda mayoría, mientras que el PAC sólo obtuvo unos pocos puntos porcentuales. La autora atribuye las maniobras de la Iglesia a su temor de que se perdiera la institución del matrimonio como comunidad reproductiva y, con ella, el control del cuerpo femenino. La Iglesia acusó al PPD de impulsar esto con medidas de control de la natalidad. Es decir, aquí se vincularon elementos entre lo público y lo privado, un tema muy sensible en el posicionamiento político de la Iglesia católica.

Un momento central en la historia eclesiástica en la segunda mitad del siglo XX constituye el tema del artículo de Pattin, que analiza la reacción de la prensa católica argentina frente a la II Conferencia Episcopal de América Latina en Medellín, en 1968. El análisis de Pattin no trata solamente una posición o un actor dentro de la Iglesia, sino que abarca un amplio espectro de posiciones ideológicos-doctrinales, de tal manera que logra esbozar un panorama bastante completo de la reacción del mundo católico argentino a este evento importante en la historia de la Iglesia del continente. Incluyendo en el análisis a revistas tan diversas como *Criterio*, *Teología*, *CIAS*, *Enlace*, *Cristianismo y Revolución* y *Jauja y Roma*, el autor destaca tres tendencias en la interpretación de Medellín. La II Conferencia en Medellín fue leída tanto como continuidad del Concilio Vaticano II como también una inauguración de una nueva época en la Iglesia, y finalmente, como una ruptura definitiva con la tradición eclesiástica. Las distintas voces se presentan,

siguiendo al autor, como elementos de un proceso de secularización interna de la Iglesia argentina, que demuestra el declive de la influencia de los obispos en la interpretación de los acontecimientos y, al mismo tiempo, refleja la creciente polarización de la “sociedad civil” de la Iglesia argentina en los años 60.

Esta polarización constituyó un rasgo central no solamente de la Iglesia sino de la sociedad argentina entera en los años 60 y 70, y finalmente, desembocó en la sangrienta dictadura militar de 1976. Con este contexto histórico como fondo, el artículo de Fabris analiza la posición de una revista católica muy leída, pero hasta ahora muy poco estudiada, como es el caso de *Familia Cristiana*. En su estudio de la revista entre los años 1973 y 1978, el autor logra mostrar las zonas “grises” del catolicismo de estos años al analizar una postura que no correspondía ni a un catolicismo revolucionario ni tampoco a uno tradicionalista, sino que demostraba cambios de posición que iban más allá de las imágenes dicotómicas que generalmente dominan las interpretaciones sobre la época en cuestión. De esta manera, la revista editada por la congregación de las Paulinas manifestaba, en los años anteriores a la dictadura, una postura cercana al catolicismo social-progresista valorando los cambios ocurridos en el Concilio Vaticano II. Esta posición socialmente comprometida se vio tensionada con la vuelta de Perón al país, generando interpretaciones diversas en la revista sobre el rol del anciano líder político. Y después de la amenaza de la Triple A, un grupo paramilitar de derecha, al comité editorial de la revista, ésta tuvo que encontrar un lugar más “seguro”. La dictadura catalogó a la revista dentro de las voces “subversivas”, por lo que, en un intento de encontrar protección, hubo un acercamiento a los obispos, a cuyas voces se les otorgó más espacio en las páginas de *Familia Cristiana* después de 1976. Este acercamiento a la jerarquía significó para la revista una combinación de protección y control, y en consecuencia, una moderación de su discurso más progresista a cambio de representar la voz más autorizada de los obispos argentinos. El autor demuestra, de esta manera, que los obispos argentinos, a pesar de los procesos de secularización interna ocurridos en las décadas anteriores, vuelven a constituirse durante la dictadura, en la última instancia legitimadora de la intervención pública de la Iglesia católica.

La contribución de Élodie Giraudier se centra en religiosos que actuaron dentro de la Iglesia Católica con la meta de acercar el catolicismo al mundo de los obreros. En concreto, la autora analiza la actitud de los sacerdotes franceses *Fidei Donum*, que se fueron a vivir y trabajar al Chile de las décadas de 1960, 1970 y 1980. Giraudier traza la trayectoria teológica y política de estos sacerdotes de manera meticulosa, y puede mostrar que no todos siguieron el mismo camino respecto a su orientación política, pero sí sintieron la necesidad de cambiar la situación de los pobres. Por eso, una buena parte de ellos apoyó la fundación de los Cristianos por el Socialismo. Por la misma razón, el compromiso social de la mayoría de los

sacerdotes *Fidei Donum* les hizo ser el blanco de los militares después del Golpe en 1973. Unos fueron víctimas de homicidios; otros salieron del país y regresaron a Francia; también hubo quienes se quedaron y siguieron trabajando por los pobres y víctimas de la dictadura, tanto en la Vicaría de Solidaridad, fundada en 1973, como en la Vicaría de la Pastoral Obrera, creada en 1977. Esta última colaboró, sobre todo, con movimientos de la misión obrera. La autora enfatiza que la presencia de los sacerdotes de *Fidei Donum*, entre otros que se quedaron en las poblaciones pobres, fue central para la jerarquía de la Iglesia ya que, por un lado, apoyaron a los habitantes marginados a organizarse y luchar contra la dictadura y, a la misma vez, lucharon por una resistencia no-violenta. Esta actitud de los sacerdotes de *Fidei Donum* ayudó a mantener la unidad de la Iglesia chilena.

En conjunto, los artículos aquí reunidos muestran de un modo u otro la problemática transnacional que seguía siendo inherente a la relación de la Iglesia con la política en el siglo XX. Ésta se hizo virulenta hacia mediados del siglo XX, cuando los problemas de desigualdad y pobreza se hicieron cada vez más acuciantes en América Latina. Por un lado, esto dio lugar a corrientes socialmente comprometidas dentro de la Iglesia, como la teología de la liberación y, por otro, los creyentes laicos también empezaron a implicarse políticamente haciendo referencia a los valores cristianos, como lo hicieron los jóvenes militantes del PAN en México. Los enfrentamientos políticos entre diferentes vertientes ideológicas de la derecha a la izquierda tenían sus repercusiones en la Iglesia católica que, de esta manera, tal vez se hizo más plural en estas décadas.

Los textos reunidos permiten seguir un desarrollo histórico de la Iglesia católica en el continente a través de diversos ejemplos, que va desde la primera mitad del siglo XX hasta el posicionamiento -bastante ambiguo- de la Iglesia frente a las últimas dictaduras militares en el Cono Sur. Los procesos de secularización interna, cuyos comienzos se pueden establecer en los años 30 del siglo pasado, llevaron a las Iglesias del continente a posicionamientos heterogéneos frente a un ámbito político polarizado en la segunda mitad del siglo XX. Las distintas voces dentro de la Iglesia, entre ellas la "sociedad civil", se vuelven cada vez más importante para entender el comportamiento de una institución que, desde su jerarquía, insiste en la unidad doctrinal sin lograr aplacar los conflictos internos que sacuden a la Iglesia desde 1950. Podemos concluir que la relación entre Iglesia y política y el comportamiento político de los actores religiosos no dependen necesariamente de la doctrina católica, sino que están sujetas tanto a los distintos momentos de la coyuntura como al contexto histórico específico y a las relaciones de poder en las distintas sociedades. De esta manera, la investigación sobre el rol de la Iglesia como actor público se transforma en una tarea específica de los historiadores.